

De la astronomía.

El sugeto en la astronomía es la cantidad continua móvil ó la influencia celeste; el fin, conocer las virtudes y los movimientos que tiene el cielo en los inferiores efectivamente. Los principios son los signos y planetas; los signos son doce: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, León, Virgo, Libra, Escorpion, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis. Los planetas son siete: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna.

De la aritmética.

Es absolutamente el número el sugeto en la aritmética; el fin, el sumar contando muchas cantidades, y retenerlas más fácilmente en número. Los principios son paridad, imparidad. Los números son tres: artículo, dígito y compuesto. Las especies del número son diez: numeracion, sumar, restar, medio partir, duplar, multiplicar, partir, progresion, extraccion de raíz cuadrada y extraccion de raíz cúbica.

De la música.

El sugeto en la música es la concordancia de las voces ó la melodía; el fin, el producir delectacion en el canto, concordando diversas voces. Los principios son diez: altura, infinidad, mediocridad, longitud, brevedad, grósez, magrez, sutilidad, proporcion, acento de las vocales y de las consonantes.

De la gramática.

La congruidad y rectitud de hablar es el sugeto en la gramática; el fin es el hablar, el pronunciar y el es-

cribir congrua y rectamente. Sus principios son: la letra, sílaba, diction, oracion y las ocho partes de la oracion, ó la concordancia del sustantivo y adjetivo, del supuesto, del opuesto ó añadido, del relativo, del antecedente y del modo de significar.

De la lógica.

En la lógica es el sugeto los argumentos, ó la razon y significacion argumentativa; el fin es, que argumentando se puedan hallar y conocer lo verdadero y lo falso, y distinguir lo uno y lo otro. Los principios son: el término, proposicion, etc.

De la retórica.

La ordenanza y hermosura de las palabras es el sugeto en la retórica; el fin, el mover la voluntad del oyente al fin deseado por las palabras pulidas, hermosas y adornadas. Los principios son: forma, materia y fin; las partes son cinco: intencion, disposicion, locucion, memoria y pronunciacion.

Y teniendo la ciencia general principios, cuestiones y reglas generales para todos artes y ciencias, y para cualquier particular contenido en ellas, y para la unidad del arte ó de la ciencia, se revelan y manifiestan aquellas en el arte general, siguiendo su progreso, como el particular en su universal, inquiriendo la bondad, grandeza, etc.; é investigando de él por el si es? qué es? etc.; y por eso el arte general es espejo del entendimiento; en el cual resplandecen y se manifiestan las verdades de todo lo que es sabible. El fin de la ciencia especulativa es la verdad; y de la práctica, la operacion.

ARBOL DE LOS EJEMPLOS DE LA CIENCIA.

DE

RAIMUNDO LULIO (1).

De las raíces.

Quiere el fuego y apetece que su calor sea bueno en el agua, para que su bondad tenga gran virtud. Por eso el agua rogó á el aire que se acordase de ella en su enfermedad; y entónces el monje rogó á Raimundo que le declarase aquel proverbio. Respondió Raimundo á el monje, diciendo que el aire estaba enfermo de dos enfermedades. Tenía una enfermedad por el amor, y otra por el dolor. Tenía enfermedad por el amor, por cuanto estaba malcontento de la tierra, que tenía accion sobre el fuego, á el cual amaba mucho, y deseaba fuese señor de la tierra, que era su enemiga. Tenía el aire enfermedad por el dolor, por cuanto sentía la sequedad que el fuego introdujo en él, la cual sequedad atormentaba su humedad. Por eso el agua dijo á el aire que se acordase de ella en la enfermedad que padecía, por cuanto el fuego puso en él su contrario, por quien el aire debía aborrecer el fuego. Y esto decía á el agua, para que el aire fuese contrario á el fuego, y tuviese concordancia con ella. Pero el aire respondió á el agua, diciendo que ántes queria estar enfermo, y ser bueno y leal amigo de el fuego, que le daba su semejanza, que estar sano, y cometer contra su amigo algun engaño ó delicto; porque ninguna enfermedad es tan grande como la enfermedad que es por la traicion y poco reconocimiento, el cual hace que el hombre se olvide de los beneficios que recibió de su señor; por eso dijo el aire que él queria ser subjecto y súbdito á el fuego, su señor, para que él tenga accion en el agua, y tenga en ella su dominio con la grandeza de bondad y virtud; por cuanto es gran virtud el calor de el fuego, y gran bien que éste sea señor de su amigo por la concordancia de el amor, y de su enemigo por la contrariedad.

Lloró el agua, y dijo á el aire que él no sabía la falsedad que el fuego hacia á la tierra; y el aire preguntaba á el agua qué falsedad era aquella; el agua respondió, diciendo que el fuego y tierra habian hecho compañía, y se habian prometido mutuamente que todo lo que ganarian, lo dividirian y comunicarian entre sí; de adonde sucedió que la tierra ganó el hierro, y el fuego el oro. Y cuando llegaron á la particion y division de el hierro y de el oro, dijo la tierra á el fuego que él lo dividiese; y esto dijo la tierra para que

el fuego la diese oro, por cuanto le da su sequedad; y tambien por cuanto aquel que divide liberalmente, siempre da á el otro la mayor parte, y creyó que el fuego hiciese lo mismo. Y el fuego dividió, y dió á la tierra el hierro, y retuvo para sí el oro. Respondió el aire, y dijo á el agua que el fuego de ninguna manera cometia falsedad en la division, pues la tierra tuvo falsa intencion en la eleccion, cuando habia dicho á el fuego que él hiciese la particion de el hierro y de el oro; la cual habia hecho justamente, para castigar á la tierra de la falsa intencion que tuvo.

El aire rogó á el agua que no se confederase con la tierra, pues habia hecho compañía con él; porque no hay cosa alguna entre dos contrarios que pueda durar mucho tiempo; siendo así que él y la tierra están en contrariedad vehemente. Y el agua respondió á el aire, y le dijo que aquella duracion era grande, que dura en la concordancia por la accion y pasion. Maravillóse el aire de lo que decía el agua, y le preguntó de qué modo la compañía y sociedad de la accion y pasion podia durar en la concordancia, siendo así que la accion y pasion se contrarian; y el agua respondió, y dijo estas palabras: «Cuéntase que el color de el fuego y el color de la tierra se encontraron recíprocamente en la llama de el fuego, en la cual tuvieron concordancia por el modo de accion y pasion, por cuanto la tierra dijo á el fuego que ella (que le daba su sequedad) queria tener su color en lo superior y eminente de la llama en el humo que sale de el fuego, y tambien en las cosas que el fuego abrasa, como en el carbon y en la pimienta. El fuego, pues, la respondió, y dijo que estuviese contenta bastantemente pues su color quedaba en el lugar medio de la llama, y así de el hierro, caliente y de los carbones, y de otros semejantes á éstos.»

La tierra dijo á el fuego que ella no le daría sequedad, pues él se la daba á el aire, que es su enemigo. Y el fuego respondió á la tierra que ella ignoraba el poder de la liberalidad de el fuego. Dijo la tierra: «¿Cuál es el poder de la liberalidad?—Cuéntase, dijo el fuego, que la liberalidad y la avaricia se encontraron recíprocamente; y por cuanto la liberalidad habia dado todo lo que tenía, y no podia dar más, porque no tenía qué ni de qué, rogó á la avaricia (que estaba llena y abundante de muchas cosas) le diese de aquello que tenía, para que ella pudiese dar á otros, por cuanto estaba

(1) Está sacado del libro llamado Arbol de la ciencia.

enferma porque no podía darles; y la avaricia se excusó, y dijo que ella no le podía dar cosa alguna, porque no quería tener su semejanza. Y entonces la liberalidad se valió de aquellos á quienes había dado alguna cosa, y de aquellos á quienes quería dar alguna cosa. Y todos conjuntamente fueron contra la avaricia, y la despojaron de los bienes que poseía, para que la liberalidad tuviese que poder dar, y la avaricia quedó triste y enferma, y dijo estas palabras: «Ah, cuánto dolor tengo por el tesoro por quien he trabajado tanto tiempo, y sufrido tanta hambre y sed, con tantos y tan diversos deshones y temores, el cual veo que se distribuye á mis enemigos, y que mi enemiga lo va repartiendo.»

El fuego y el aire mutuamente se encontraron en un desierto grande, en el cual el aire había buscado mucho tiempo á la tierra, para tomar venganza de ella de cierto vituperio que le había hecho. Y en aquel tiempo en que el fuego y el aire se habían encontrado, el sol estaba en el ocaso; por lo cual el aire rogó á el fuego que le hiciese luz ó alumbrase toda aquella noche, para que él pudiese hallar á la tierra, á la cual deseaba encontrar. Y el fuego consideró mucho tiempo si daría luz á el aire, para que éste pudiese hallar á la tierra; porque el fuego tenía vergüenza de contradecir á los ruegos de el aire, y hacia consciencia si descubriría la tierra, que era su amiga, á la cual quería el aire destruir y matar. Y en el interin que el fuego discurría de esta suerte, se maravillaba el aire de que el fuego no respondía á los ruegos que le había hecho; y dijo á el fuego que bien había conocido que no le amaba mucho, pues no había respondido presto á los ruegos que le había hecho, de modo que le estuviese obligado á darle gracias. Pero el fuego dijo á el aire que él ignoraba de qué modo la *sabiduría* respondió á la *voluntad*. «¿Y cómo fué esto? dijo el aire. — Cuéntase, dijo el fuego, que la *voluntad* tenía gran deseo de poder hallar un hombre, á el cual había amado mucho, y rogó á la *sabiduría* que le enseñase los lugares en los cuales podría hallar aquel hombre que deseaba hallar, para poder honrarle y servirle. Pero la *sabiduría* respondió á la *voluntad*, diciendo que le hacía justa petición, y que le mostraría de buena gana los lugares en los cuales podría hallar á su amado y amigo; y verdaderamente no se los enseñaría, si supiese que la *voluntad* quería matar aquel hombre, ó que le quería hacer algun vituperio ó detrimento; siendo así que aquel hombre por quien preguntó la *voluntad*, había hecho muchos placeres á la *sabiduría*.»

El fuego preguntó á el aire si le amaba tanto como á el agua; respondió el aire, y dijo á el fuego que él no hacía justa cuestion, y que sabía poco de la naturaleza de amor. Dijo el fuego á el aire: «¿Y cuál es esta naturaleza de amor?» Y el aire calló, y no quiso dar respuesta alguna á el fuego, por lo cual se maravillaba el fuego de que el aire no le respondiese, y tantas veces le importunó que le respondiese, que el aire respondió estas palabras á el fuego: «Cuéntase que la *voluntad* encontró á la *sabiduría* á tiempo que ella iba á cierta ciudad, donde estaba la memoria, á quien deseaba hallar la *voluntad*, para que frecuentemente memorase á

su amigo. Y por cuanto la *sabiduría* llevaba consigo á la ira, que es enemiga de la *voluntad*, no la recibió bien la *voluntad*, aunque la había enseñado los caminos y lugares por los cuales podía hallar á la memoria. Y cuando la *voluntad* llegó á la memoria que memoró su amigo, hicieron gran fiesta y tuvieron gran júbilo recíprocamente; en tanto la *sabiduría* estuvo malcontenta contra la *voluntad*, que no la hacía tanta fiesta y solaz en su encuentro como á la memoria; y así, la *sabiduría* reprehendió á la *voluntad* delante de la memoria, diciéndola que la había dado pocas gracias por los placeres y honores que la había hecho. Excusábase la *voluntad*, diciendo que sentía mayor placer en dar su semejanza sin pasion, que en tomar la semejanza de otro con trabajo.»

Yendo el agua por un desierto grande, encontró en él á el pedernal y eslabon (de los cuales sale el fuego), y blasfemó de ellos, y les dijo muchas injurias y vituperios, porque la habían sido ocasion de su enfermedad cuando el fuego la calentaba en la olla ó en el perol, y que le quitaba su frialdad, que amaba muchísimo. El pedernal y eslabon respondieron á el agua, diciendo que el fuego había sido vicioso en darla su *virtud*; y el agua se maravilló de aquellas palabras tanto, que les dijo que la parecía imposible que cosa alguna pudiese ser viciosa en dar su *virtud*; por lo cual les rogó que la dijiesen el modo segun el cual el fuego era vicioso en cuanto la daba su *virtud*. «Cuéntase, dijeron el eslabon y pedernal, que cierta yerba estaba en un prado, que tenía *virtud* de curar los leprosos de su enfermedad; mostrósele á cierto leproso aquella yerba, y comió de ella, y fué curado de su lepra por la *virtud* de la tal yerba. Finalmente, aconteció que aquel hombre fué á hacer sus necesidades en aquel prado, y se limpió con aquella yerba que le había curado. Por eso aquella yerba había sido viciosa en dar su *virtud* á aquel que tanto la había deshonrado y afeado.» A los cuales preguntó entonces el agua: «¿Y qué *virtud* me da el fuego á mí cuando estoy en la olla?» Respondieron el pedernal y el eslabon que ella y harina podían hacer pan, y dar con él gran *virtud* á el hombre, para que pudiese vivir de él. El cual pan con la *virtud* de el fuego se hacía en el horno, sin el cual fuego verdaderamente no podrían ellas hacer el pan, ni valdrian para dar *virtud* á el hombre.

Dos verdades se encontraron mutuamente en el fuego: la una *verdad* era de la calor, y la otra de la sequedad; las cuales preguntaron á el fuego con cuál de ellas se hallaba fortalecido contra la falsedad y el agua. El fuego, pues, dijo á su lucidez que respondiese á aquella cuestion; pero la frialdad de la tierra dijo á el fuego que él no había elegido juez comun, siendo así que la lucidez concordaba en el dia con el calor, el cual dia es claro y cálido, y que contrariaba en la noche á la sequedad, la cual noche es fria y tenebrosa, por razon de la sombra de la tierra. Respondió el fuego á la frialdad de la tierra, y dijo que aconteció en cierta ciudad que cierto hombre de el pueblo maquinaba el modo por el cual él podría ser rey de aquella ciudad, y consideraba cómo podría matar á el Rey, que era su señor. En el principio (en que aquel hombre concibió

aquel propósito) comenzó á imaginar con la falsedad, porque no podía con la *verdad*; y así, este hombre eligió y tomó aquel modo, con el cual tuvo gran poder en aquella ciudad contra el Rey, su señor; pero el Rey consideró el modo con que podría destruir aquel hombre, y en el principio (en que consideró el modo) le consideró con la *verdad*. Por eso en aquella ciudad la *verdad* y falsedad tuvieron gran batalla, y á el fin la falsedad fué vencida, porque concordaba con el no sér y con el nada, y la *verdad* con el sér; á el cual sér el Rey había elegido por juez de su conciencia contra la falsedad, que es contra la caridad y tiene *concordancia* con las tinieblas.

El aire se quejaba á el agua de el fuego, de que tenía gusto y placer de atormentarle con la tierra, siendo así que tiene placer de recibir de él el calor; y por cuanto el agua es enemiga de el fuego, de ninguna manera quiso consolar á el aire, ántes dijo mucho mal contra el fuego; y cuanto más mal dijo contra el fuego, tanto más el fuego atormentaba á el aire, porque éste creía á el agua. Siendo así atormentado el aire, y multiplicado más su padecer de dia en dia, tomó su recurso á la tierra, que era su enemiga, y quejábase á ella de el fuego, diciendo que le hacía grande injuria. La tierra, pues, respondió á el aire, excusando á el fuego, y diciendo á el aire muchos vituperios, para que el aire tuviese más pasion, y para usar de su naturaleza contra el aire, que es su contrario. Siendo así perseguido el aire, y viendo que cuanto más se quejaba, sentía mayor pasion, no tuvo otro consejo sino el suplicar á el fuego que tuviese piedad de él. A el cual respondió el fuego, y dijo estas palabras: «Cuéntase que cierto rey tenía un soldado á quien amaba mucho, y por el grande amor que le tenía le hacía muchas honras, y le daba dineros, caballos y todo lo que necesitaba; y cuanto más le daba el Rey al soldado, tanto mayor amor le tenía el soldado y le procuraba servir más esforzadamente. El Rey, pues, quiso probar este soldado, para ver si le tenía mayor amor por lo que le daba que por ser su señor, y estuvo gran tiempo sin dar nada á el soldado; de manera que el soldado no estaba contento de el Rey como solía estar, ni le servía tan bien como acostumbraba. El Rey pues, para poder probar mejor la intencion del soldado, le quitó un buen castillo que le había dado ántes. Y entonces el soldado, muy airado, se apartó y dejó á su rey, y se fué á cierto conde, que era enemigo de aquel rey, y á cuyo hijo había muerto aquel soldado en la guerra, y dijo á el Conde que quería ser su siervo para poder vengarse de el Rey. Este soldado fué con el Conde en batalla contra el Rey, y siendo preso, pidió misericordia á el Rey, y que le volviese el castillo y á su amor. Y el Rey le respondió, y dijo que sobre esto tendría consejo con la justicia y misericordia. Con la justicia quería tener consejo, para saber si le debria castigar, y semejantemente con la misericordia, para saber si le debria perdonar. La misericordia rogó á el Rey perdonase á aquel soldado, para que ella pudiese ser grande en el Rey, y la justicia le aconsejó que le castigase, para que fuese mayor en él que la misericordia, particularmente siendo el Rey más por ella que por la misericordia; y asimismo

porque el soldado no tuvo buena intencion en pedirle el perdon, por cuanto le rogó le restituyese el castillo. Y entonces el Rey, por lo que le alegó la justicia, mandó que el soldado fuese atormentado y privado de la vida.»

La rosa y la pimienta hablaban de el fuego y de el agua. La rosa alababa á el agua por razon de que multiplicaba la *bondad* de las partes, conjuntando una parte con otra, para que la *bondad* fuese grande en el agua. Y la pimienta alababa á el fuego, en cuanto dividía la *bondad* en muchas partes, para que debajo de su género sean buenas muchas substancias. Tanto se obstinaron la rosa y la pimienta en estas palabras, que hubo gran contienda entre ellas; porque la pimienta decía que más valía aquella substancia que se da á muchos, que aquella que se restringe y que agrega en sí muchas cosas, de que otras muchas substancias tienen necesidad. Pero la rosa decía lo contrario; y sobre esto, la rosa y pimienta vinieron á juicio delante de la sequedad, por cuanto ella era cualidad que se refería é inclinaba á ambas á dos partes; pero la sequedad se excusó, diciendo que no quería ser juez, y dijo estas palabras: «Cuéntase que un rey pronunció sentencia entre dos soldados que litigaban por un castillo. El soldado, pues, que no tenía buen derecho en aquel castillo, dió mil ducados á el juez, para que juzgase en su favor. Y el soldado que tenía buen derecho, dió cien ducados al juez, para que diese la sentencia en su favor. Por esto el juez favoreció más á una parte que á la otra; es á saber, á la parte de aquel que le dió mil ducados, más que á la parte de aquel que le dió los ciento, y juzgó falsamente el castillo por aquel á quien no debía tocar el castillo. (Por lo cual, ella, que era más de parte de la rosa que de la parte de la pimienta, no quería ser juez.) Y sucedió que el Rey supo que el juez había recibido mil ducados de el soldado á quien había adjudicado el castillo, y ciento de el otro, que debía tener el castillo. Y entonces el Rey mandó llamar á aquellos soldados delante de sí en su consejo, y preguntó á éste si conoceria la naturaleza por la cual un soldado dió mil ducados, y otro ciento solamente á un juez por la pronunciacion de una sentencia; siendo así que los soldados eran iguales en las riquezas. En el consejo de el Rey había cierto sabio viejo, que dijo que la presuncion era que aquel soldado que no había dado mas que cien ducados tenía derecho á el castillo. Y la razon era, porque aquel que tiene buen derecho, siente y se lamenta más fuertemente de los gastos que hace en el juicio ó en el pleito, que aquel que no tiene buen derecho, que hace de más buena gana gastos para poder adquirir lo que no es suyo. Y por esta causa, desde entonces estableció el Rey en su tierra por decreto, que de aquel que diese mayor salario al juez se tuviese mala presuncion, y buena presuncion de aquel que diese ménos á el juez.»

El fuego quiso engañar á el agua, y le dijo que le ayudase á hacer la pimienta, que es pequeña, y que él la ayudaría á hacer la calabaza ó la lechuga, que es grande; y así ambos tendrían *concordancia* recíprocamente. «Cuéntase, dijo el agua, que cierto soldado pobre tenía un hijo, y cierto rústico rico una hija: aquel hijo y esta hija se casaron, para que el hijo de el soldado fuese rico

por su mujer, y la hija de el rústico fuese honrada por su marido; pero el honor se convirtió en deshonra cuando se hubo gastado el dinero, y quedó padeciendo todo el tiempo de su vida.» Este ejemplo contó el agua, porque conoció el engaño y fraude que la quería hacer el fuego; siendo así que la pimienta dura más que la calabaza, y que la frialdad tiene mayor pasión en la pimienta que acción en la calabaza, aunque la pimienta sea pequeña y la calabaza grande. Por esto el agua respondió á el fuego que no quería tener *concordancia* con él debajo de aquella semejanza, por cuanto en la pimienta podría estar mucho tiempo en trabajo.

El fuego rogó á el agua que juntos fuesen á el sol, y que en el camino tuviesen conjuntamente amistad, confiriendo de uno y de otro. Pero el agua respondió á el fuego que dos recíprocamente contrarios no van bien ni llanamente por el mismo camino, particularmente por cuanto el sol es su enemigo, y amigo de el fuego. Empero dijo el agua á el fuego que si él quería ir con ella á la luna de noche, y no de día, iría ó descendería con él á el sol por un camino.

Los cuatro elementos principiaron la pimienta, y en ella puso el fuego cuatro onzas de ligereza, y la tierra tres onzas de ponderosidad, y el aire dos onzas de ligereza; pero el agua puso en ella una onza de ponderosidad. Y cuando la pimienta fue principiada, las seis onzas de ligereza quisieron subir hácia arriba, pero las cuatro onzas de ponderosidad quisieron bajar hácia abajo, es á saber, quisieron quedar en la tierra; pero la pimienta consintió á el apetito de las cuatro onzas, y no quiso consentir á el apetito de las seis; por eso las seis onzas dijeron á la pimienta que hacía contra su naturaleza, es á saber, que estaba más en el lugar inferior que en el lugar superior; siendo así que lo mayor es por los apetitos mayores que por los menores. Y entonces respondió la pimienta, y dijo estas palabras: «Cuéntase que el viento llevó un grano de un racimo de uvas á cierto monte alto que era muy frío; aquel grano multiplicó tronco, brazos, ramos, hojas y flores; pero no pudo producir fruto, por la demasiada frialdad que hacía en aquel monte. Y por cuanto había recibido el principio, naturaleza y sér á el pié de el monte, quiso más quedar en los lugares bajos que en los altos, para producir fruto y para poder multiplicar su especie.»

El aire se puso y colocó en medio de el fuego y de el agua, para hacer *concordancia*, y que todos tres fuesen contra la tierra; habiendo, pues, el aire hecho *concordancia* entre el fuego y el agua contra la tierra, la tierra no quiso dar su sequedad á el fuego, ni recibir la frialdad de el agua, como estaba acostumbrada; por esto el fuego y el agua fueron contra el aire con la tierra, á la cual pusieron en medio. Y entonces el aire no quiso recibir el calor de el fuego, ni dar su humedad á el agua hasta que el fuego y el agua tuviesen con él *concordancia* contra la tierra, la cual no quiso dar sequedad á el fuego, ni recibir la frialdad de el agua. Y así el fuego y el agua estaban siempre en trabajo, queriendo tener *concordancia*; y se admiraban grandemente de que no podían tener *concordancia* ni por la tierra ni por el aire. Y entonces preguntaron á Saturno si sabía la razón ó la raíz por la cual no podían tener *concordancia*.

Saturno dijo estas palabras: «Hubo cierto ermitaño, que era de santa vida y conversacion; y dijo á el ángel que le guardaba, se admiraba grandemente de qué podía ser que cuando él contemplaba en Dios, no tenía tentación alguna de cometer pecado; y á el punto que dejaba de contemplar en Dios y de rezar, con su mal querer caía en tentación, pensamientos y vanidades. Su ángel, pues, le dijo que no era maravilla que el hombre fuese tentado y pensase en vanidades, pues entre Dios y él no hay medio que les haga estar en *concordancia*, de manera que el hombre esté remoto de toda naturaleza de pecado y de la *contrariedad* de Dios y de el hombre. Y esto, dijo Saturno, tiene el aire cuando vosotros queréis tener *concordancia* en él, porque no estais remotos y apartados de la *contrariedad* en que estais, aunque queréis tener *concordancia* en el aire.» Y entonces el fuego y el agua conocieron (por lo que se había dicho de el santo ermitaño, y por la naturaleza contraria en que existen) el modo segun el cual los hombres santos tienen tentaciones y piensan en vanidades.

El fuego y la tierra hicieron una hija en la pimienta, que se llamaba *mayoridad*; y el aire y el agua hicieron en la misma pimienta otra hija, que se llamaba *minoridad*; ambas hijas, pues, fueron mujeres de la pimienta, que engendró de ellas un hijo, que mató á su padre; y entonces el sastre maldijo á las tijeras y á la aguja. Pero el monje dijo á Raimundo que le explicase aquel ejemplo. Respondióle Raimundo, diciendo: «Cuéntase que la aguja de cierto sastre engendró una hija, la cual se llamaba las riquezas, y sus tijeras engendraron una hija, que se llamaba la honra. El sastre, pues, tomó aquellas dos hijas por mujeres, de las cuales el sastre tuvo un hijo, y éste, en la muerte de el padre, no quiso dar un pedazo de paño para que fuese cubierto, y le enterraron desnudo contra las riquezas y el honor. Por esto este sastre maldijo las tijeras y el aguja, con las cuales había juntado las riquezas y había dado honra á su hijo; pero las tijeras y el aguja se excusaron de aquella maldición, diciendo que no tenían culpa, por cuanto él se había puesto á sí mismo en la *minoridad* de las riquezas y de el honor, y á su hijo en la *mayoridad*; y por esto fué forzoso que su hijo y él tuviesen *contrariedad* en su muerte. —Raimundo, dijo el monje, y cómo se llamaba su hijo?»

Raimundo respondió, diciendo que se llamaba privación de el hijo de el sastre; es á saber, privación de el fin, de el honor y de las riquezas.

En la pimienta el fuego está en la *mayoridad*, y el agua en la *minoridad*; por eso el agua pidió á el aire y á la tierra que le ayudasen contra el fuego, por cuanto su *minoridad* no podía sostener la *mayoridad* de el fuego. Pero el aire y la tierra la respondieron, y dijeron que ella no sabía de qué modo cierta buena señora había respondido á su marido, que era malo. «¿Y de qué modo respondió? dijo el agua. —Cuéntase, dijeron el aire y la tierra, que había un hombre que era muy rico y tenía una mujer, á la cual dijo estas palabras: Quiero que seais mi señora, y que hagais á vuestra voluntad de mí y de mis riquezas. Y esto digo porque seais buena, y que vuestra *bondad* sea mayor que mi *bondad*. La señora respondió, y dijo estas palabras: Es imposible

que se pueda adquirir la mayor *bondad* con dos naturalezas contrarias.»

El fuego en la pimienta convidaba á el aire y á la tierra para que le ayudasen contra el agua, la cual le era igualmente contraria por la frialdad y ponderosidad en general; y esta *igualdad* pretendía destruir, arruinando la igual proporción que tienen en la pimienta; porque destruida en la pimienta la *igualdad* de ambas cualidades, quería destruir á el agua; como la envidia, que destruyendo la *igualdad* especial de la amabilidad y amabilidad, quería destruir la caridad y amor de dos hermanos. «Y cómo fué esto? dijeron el aire y la tierra. —Cuéntase, dijo el fuego, que había un cierto mercader, que era muy rico y tuvo dos hijos, á los cuales estando aún en vida, y á el tiempo de su muerte ordenó en su testamento que ambos poseyesen y sucediesen igualmente en los bienes que había dejado, y que mientras viviesen, no dividiesen aquellos bienes. Y esto hizo aquel mercader para que se tuviesen recíprocamente igual caridad y amor; y entonces la envidia consideró de qué modo podría destruir aquella caridad; y así, dijo á el hijo primogénito que no era conveniente que él fuese igual con su hermano, ni en riquezas ni en honores, pues Dios le había hecho nacer primero; y que por esto debía tratar con los tribunales, para que se dividiesen aquellos bienes, y que él tuviese la mayor parte de las riquezas; el cual respondió á la envidia, diciendo que ella no sabía la intención que su padre tuvo cuando hizo su testamento. ¿Y qué intención tuvo tu padre, dijo la envidia, cuando hizo su testamento; el cual la dijo: Nuestro padre mató cierto hombre de esta ciudad, el cual tenía un hijo, que tiene tantas riquezas como nosotros, y quiso que no dividiésemos los bienes que dejó, para que conservásemos recíprocamente la caridad; y si me hubiese dejado la parte mayor, y á mi hermano la parte menor, no sería en *igualdad* la caridad entre nosotros, y el enemigo podría matar primero á mi hermano, si estuviese en el menor poder, y á mí después de él. Y tú, envidia, no me hables semejantes palabras.»

Cuéntase que el fuego iba á una peregrinación, y semejantemente el agua, los cuales se encontraron recíprocamente en el camino. El fuego, pues, dijo á el agua estas palabras: «En esta tierra hay muchos soldados que son amigos míos, que harán por mí todo cuanto quisiere, á los cuales hice muchos gustos y cortesías.» Mientras el fuego hablaba así, conoció el agua, por las palabras que dijo, que tenía miedo de ella. Por esto se conoció que tuvo menor *virtud* y *poder* que ella, por cuanto si ella tuviese menor *virtud* y *poder* que el fuego en aquella tierra en que se encontraron, antes hubiera tenido miedo ella que el fuego; que no tuvo ella, pues el fuego dijo aquellas palabras. Y por cuanto consideró que el fuego tuvo primero miedo que ella, sentía *virtud* y fortaleza contra el fuego, y entonces batallaba contra el fuego y le vencía; el cual había dicho que en aquella tierra eran los soldados sus amigos, para que el agua tuviese miedo de él; y ésta dijo á el fuego que no tuvo miedo de lo que no había visto por lo que había oído. Hase dicho de las raíces, y habemos dado el modo para que por él se sepa aplicar á las moralidades, segun que

las habemos aplicado. Y por cuanto evitamos la prolijidad, pasamos á los troncos de los árboles.

De los ejemplos de el tronco de el árbol elemental.

El aire rogó á el fuego que no le calentase con demasiada; porque si le calentaba demasiadamente, el agua no recibiría de él la humedad.

La tierra tuvo envidia de que el fuego y el aire habían concordado el higo; y así, pidió á el fuego que concordase con ella en la pimienta.

Dijo el agua á el fuego que su frialdad valía más en el estío contra las calenturas que padecían los enfermos, que su calor en el invierno contra la frialdad que padecen los hombres sanos.

El fuego decía mal de la tierra porque es negra, y decía bien de ella porque es seca.

Lloraba el agua porque el aire recibía calor de el fuego, que es su enemigo.

La primavera vituperó á el sol porque destruyó en el estío todas las cosas hermosas que hizo en el Abril y Mayo.

El fuego rogó á el sol que no diese su semejanza á la luna, porque ella recibía la semejanza de el agua.

El fuego, por razón de que está en muchos, se jactaba y alababa; y el agua decía mal de él porque la abrasaba.

Decía el fuego que él era más fuerte en el hinojo que el agua; empero el aire respondió que el agua era más fuerte que él en la lechuga; por esto conoció el fuego que el aire le amaba poco.

El aire reprehendió á el fuego de que siendo él tan claro y tan luciente, participaba siempre con la tierra, que era negra; por lo cual conoció el fuego que el aire tenía envidia de él.

La materia de el agua de ninguna manera sería fatigada de la forma de el aire, si viniese á ella con *concordancia*, sin *contrariedad*.

La tierra tocó á la *contrariedad* de el fuego y de el agua, la cual se enojó contra la tierra; y ésta dijo á la *contrariedad* que sería malo el tocarla.

Dijo el aire á el fuego que él era tan pesado, que no le podía llevar; pero el fuego respondió á el aire que no era pesado por sí mismo, sino por la tierra.

El agua quiso tener placer con el fuego, porque se acordó de ella en el estío, hasta tanto que pensó que el fuego se acordó de ella para destruirla.

Lloró el agua porque el fuego la calentaba demasiadamente, y quejábale de él á el sol; pero la luna la reprehendió, porque se quejaba á su enemigo.

El agua dijo á el fuego que ella era señora en la nieve; pero el fuego le respondió que el sol era su amigo.

El agua dijo á el fuego que era muy deseada por los condenados en el infierno; pero el fuego, respondiendo, dijo que la justicia era su mujer.

Dijo el agua á el fuego que ella era fuerte en la noche; pero el fuego le respondió que él era fuerte en el día.

El otoño tuvo por frontera y reparo á el invierno contra el estío; y la primavera tuvo por frontera al estío contra el invierno.

El agua subió con temor y trabajo á la esfera de el

fuego para recibir la virtud de la luna, y vuelve á descender con placer y osadía.

El agua dijo á el fuego que él no tenía calor natural en el bruto muerto; pero el fuego respondió á el agua, y la dijo que ella hedía en el bruto muerto.

El agua dijo á el fuego que las señoras se lavan con ella las caras para ser blancas y hermosas; pero el fuego respondió á el agua que por él las señoras desean sus maridos.

El agua dijo á el fuego que ella llenaba las fuentes, á las cuales venían los animales para beber; pero el fuego la respondió que él llenaba las tinajas de vino, á las cuales venían á beber los hombres.

Dijo el invierno á el estío que él estaba vacuo de frialdad, y el estío respondió á el invierno que él estaba vacuo de calor.

El agua dijo á el fuego que era más gorda que él; pero el fuego la respondió que él era más sano que ella.

Dijo el agua que ella era más gruesa que el fuego; pero el fuego la respondió que él corría más velozmente que el agua.

Dijo el agua que ella era discreta, por cuanto agregaba muchas cosas conjuntamente; respondió también el fuego que él era liberal, porque daba muchas cosas.

Dijo el agua que el Rey estaba coronado de ella, porque ella era su señora en su cerebro; pero el fuego la respondió que el Rey era árbol, vuelto lo de abajo arriba.

Dijo el agua que el Rey había hecho hacer una cosa muy hermosa de plata; pero el fuego la respondió que el Rey llevaba una corona de oro.

Dijo el agua que por ella tenía la Reina hermosos dientes; pero el fuego respondió que por él tenía la Reina lindos cabellos.

Dijo el agua que el ajo estaba vestido de color blanco, y que éste estaba sobre el color de el fuego; respondió el fuego que el aceite, que es de su naturaleza, está en la lámpara sobre el agua.

Dijo el agua que era mayor en el mar que el fuego en la piedra y el hierro; pero el fuego le respondió que si tuviera bastante leña, que él consumiría toda el agua de el mar.

Dijo el agua que ella regaba las plantas; pero respondió el fuego que él coge en el estío los frutos de las plantas.

Dijo el agua que ella movía el molino; pero el fuego la respondió que él calentaba el horno.

Dijo el fuego, que él hacía las carnes blandas; pero el agua le respondió que ella hacía la dureza de los huesos.

Dijo el fuego que él iba en la pimienta á caballo sobre el agua; pero el agua le respondió que ella iba á caballo sobre él en el alcanfor.

Dijo el agua que ella es larga en la calabaza; pero el fuego la respondió que su longitud era recta en los dátiles.

Dijo el agua que ella enfriaba el fuego en el hierro caliente y en el mármol; pero el fuego la respondió que él la calentaba á ella en la olla y en el azufre.

Dijo el agua que los peces viven en ella; pero el fuego respondió que por él ven de noche los hombres.

Dijo el agua que el vino hacía hablar á los hombres cosas vanas; respondió el fuego que los animales originaban agua.

De los brazos de el árbol ejemplifical, y primeramente de los ejemplos de el brazo elemental.

El fuego, aire, agua y tierra se encontraron recíprocamente en la *diferencia*, *concordancia* y *contrariedad*. Por eso el *principio* dijo á la *diferencia* que le sucede á ella así, como á cierta señora con su marido; y dijo la *diferencia* á el *principio*: «¿De qué modo fué esto?—Cuéntase, dijo el *principio*, que cierta señora tuvo un marido, á quien amaba mucho por razón de el matrimonio y por amor de los hijos que tenían. Aquella señora era discreta y de buenas costumbres; pero su marido era muy lujurioso y pródigo, gastando todos sus bienes. Por esta razón esta señora no podía estar sin el aborrecer y el amar, ni halló *fin* en que pudo reposar; porque no pudo amar perfectamente á su marido, por los defectos que había visto en él; ni tampoco le pudo aborrecer totalmente, porque le amaba por el *fin* de el matrimonio y de sus hijos. Por eso tú, *diferencia*, dijo el *principio*, no puedes tener reposo en la *concordancia* ni en la *contrariedad*; siendo así que cada uno de los elementos se encuentra con el otro en la *concordancia* y en la *contrariedad*; de la *contrariedad* no pueden retroceder, ni yo puedo saber *medio* por el cual podré llegar á el *fin* sin trabajo. Y cuando estoy en el *fin*, me sucede de la misma manera que sucede á cierta señora.—Y cómo fué esto? dijo la *diferencia*.—Cuéntase, dijo el *principio*, que cierto soldado fué cautivo, con su mujer y su hijo, de los sarracenos, y el rey de los sarracenos dijo á la señora que se fuese libre con su marido ó con su hijo; y por cuanto la señora no sabía á quién debía elegir, así no sabía ni irse ni quedarse; porque la caridad y dolor la tuvieron embarazada y perpleja en tanto, que no sabía usar de la libertad que el Rey la había concedido; y así, se estuvo inmóvil y lloró, y su voluntad no se movió para irse ni se aquietó.» Y entónces conoció la *diferencia* que por el choque y encuentro que hacen entre sí los elementos, conviene padecer y sufrir gran trabajo en ellos.

De los ejemplos de los ramos de el árbol elemental.

Cuéntase que la pimienta y la calabaza se encontraron mutuamente; y la pimienta decía que el fuego valía más que el agua, pero la calabaza decía que el agua valía más que el fuego. La razón por que la pimienta decía que el fuego valía más que el agua, era porque decía que el fuego era más semejante á Dios que el agua, por cuanto el fuego, si tuviera suficiente leña, se multiplicaría tanto, que quemaría todo el mundo; y esta naturaleza tiene la forma de el fuego, para significar la producción que hay en las personas divinas, que es infinitando, grandificando y eternificando; esta

propiedad tan grande no la tiene elemento alguno, sino solamente el fuego; por eso es más semejante á Dios que otro elemento alguno. Alegó, pues, la calabaza, y dijo que el agua valía más que el fuego, por cuanto el agua multiplicaba las plantas y vivían los peces en ella, y la llama de el fuego destruía y consumía todo aquello que participa con él, y también porque ninguna criatura hay tan ociosa como el fuego, porque aquella naturaleza (que tiene en multiplicar su llama, si tuviese leña) está ociosa en cuanto no la multiplica; y como en Dios no hay ociosidad alguna, es el fuego más desemejante á Dios que otro elemento alguno, porque está más ocioso que otro. Y por eso la oveja reprehendió á el pastor. «Y de qué modo fué esto? dijo la pimienta á la calabaza.

—Cuéntase (dijo la calabaza) que estaban en un prado las ovejas, y que junto aquel prado había un bosque grande, en que había muchos lobos, que comían las ovejas; por esta causa y por el gran miedo que tenían las ovejas de los lobos, andaban macilentas, porque no se atrevían á comer á su voluntad, y lo que comían no les atreva en provecho. Sucedió pues que un pastor reprehendió á una oveja de que tenía el cordero flaco y macilento, á la cual decía que debía ser castigada, porque en aquel prado podía comer mucha yerba, y tener mucha leche con que engordar á su hijo. Pero la oveja reprehendió á el pastor, y le dijo que él era la ocasión de la flaqueza y magrez de su hijo y de la amargura que sentía en la yerba, porque dormía todo el día, y de noche no velaba mucho, y también porque no quemaba la selva y los lobos.»

De los ejemplos de las hojas de el árbol elemental.

Cuéntase que la *sabiduría* y justicia de Dios se encontraron recíprocamente en el hombre; la *sabiduría* quiso predestinar á este hombre, y la justicia le quiso juzgar; pero la cantidad de aquel hombre dijo á la *sabiduría* y justicia, que ella quería ser de ambas igualmente, pues ambas son igualmente su Dios y Creador, empero que no podía entender cómo su voluntad podría cumplir; porque si aquel hombre estaba predestinado, no podía entender que la justicia tuviese tanto en él como la *sabiduría*; y si el hombre fuese juzgado, no podía entender de qué modo la *sabiduría* tendría tanto en aquel hombre como la justicia. Y entónces la *sabiduría* y justicia respondieron á la cantidad de aquel hombre, que ella debía ser igualmente de ambas; pero que no podía saber el modo según el cual era igualmente de ambas, sino es por el punto trascendente, por el cual el humano entendimiento y voluntad ascendiesen sobre su naturaleza, y que entendiesen y amasen aquel modo según la divina naturaleza y compañía igual que tienen en las criaturas, de manera que una no hace injuria á la otra; ántes tienen *concordancia* en posesión igual, en tanto que la *sabiduría* puede predestinar aquel hombre, y la justicia juzgarle, y el *poder* perfeccionar ó cumplir, predestinar y juzgar. Y entónces la cantidad, según su naturaleza, se maravillaba de lo que decían la justicia y *sabiduría*; y supuso en su naturaleza y *concordancia*, que decían *verdad*, y creía aquella *verdad* y la amaba.

Y cuando sucedía que dudaba, entendía que hacia injuria á la una ó á la otra, y que quería más ser de la una que de la otra. Y entónces se arrepentía de la injuria y pedía misericordia.

De los proverbios de las flores de el árbol elemental.

Más vale el oro en el hombre pobre que en el rico. Aquel fuego es bueno, que abrasa y quema los herejes.

Más vale el fuego en el calor de el corazón que el agua en la blancura de la cara.

Más vale la negregura en el hierro que la blancura en la plata.

El fuego (que está en la piedra) tiene cautivo aquello que le lleva arrastrando.

La luz de el fuego vence la noche.

El fuego que decae, es semejante á el lobo, que decae de el monte á los valles, adonde están las ovejas.

Ningun fuego es frío por su naturaleza, y ningun mal embajador procura bien la paz.

El fuego decae con humildad y sube con soberbia.

Si no hubiese el hierro en el pié de el caballo, no habría oro en la cabeza de el Rey.

De los ejemplos de el fruto de el árbol elemental.

Cuéntase que en la sortija de el Rey el oro y la esmeralda se contradijeron alternadamente; porque el oro decía que los elementos eran más por amor de él que por la esmeralda, porque servía más á el Rey; pero la esmeralda dijo que ella servía más á el Rey, y el oro á los mercaderes; y el oro dijo á la esmeralda que ella no sabía lo que el hierro había dicho á la madera. «¿Y cómo fué eso? dijo la esmeralda.—Cuéntase, dijo el oro, que cierto rey había ganado una batalla, y hubo altercación entre el escudo y la espada de el Rey; porque el escudo decía que había guardado á el Rey de que no fuese herido, porque él substancia los golpes de las lanzas y de las espadas que querían matar á el Rey, que hubiera sido muerto si no hubiera sido por él. Pero la espada decía que ella había ganado la batalla, por cuanto hirió y mató todos aquellos que querían matar á el Rey. Y entónces la esmeralda dijo á el oro que había dado ejemplo contra sí mismo; porque aunque él sea muy hermoso en el escudo de el Rey, no sería bueno en la espada, que hiere y mata á los soldados, que no podría matar si fuese de oro. Y también es permitido á los soldados que traigan espadas de hierro, con que guarden y defiendan á el Rey, y que maten aquellos que quieren matar á los reyes; y así, la espada tiene dos oficios: uno es que defiende á el Rey, y otro que mata á sus enemigos; pero el escudo no tiene sino un oficio solamente. Y entónces el oro tuvo vergüenza de haber dado ejemplo contra sí mismo; porque conocía bien que la esmeralda guardaba á el Rey de el veneno y que alegraba su corazón.»